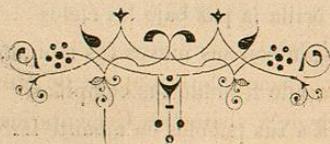


pero, fué escrita intencionalmente así, con un aire de *insurgencia*, porque su autor cree sinceramente que el paso de los Andes por Bolívar, vale tanto como la travesía de Colon, y que igual gloria merecen el que descubre y el que liberta un mundo.



LOS CEMENTERIOS.



A buena poblacion de la Capital de México, tiene la costumbre de ir á visitar los Cementerios durante los dias 1º y 2 de Noviembre, sin perjuicio de ir á deleitarse despues con la *música* en el *Zócalo*, ó con la representacion de D. Juan Tenorio en un teatro vespertino.

Yo he visitado muchos cementerios, los marmóreos y monumentales de Italia, los ricos en nombres y fechas, como el Père Lachaise, de Paris. Yo podia ser un guía infatigable en nuestro San Fernando, cuyos detalles conozco. Y sin embargo, desde el 25 de Octubre, esa palabra cementerio repercute en el fondo de mi sér. Desde entonces, soy incapaz de ir cuando va la multitud. Hay entre los que rodean la Capital uno, y en él un rincon á donde voy solo, muy solo, á llorar sin que nadie me vea, á evocar recuerdos y pedir ejemplos, sobre una tumba recién cubierta, sobre una tumba que recibió des-

pojos materiales, pero no un espíritu que vive y agita en la atmósfera que me rodea.....

Se acababa de cerrar esa fosa en el Cementerio francés y la mandé cubrir de *gardenias*, traídas á millares de Córdoba y el Fortin. Mi intencion, si los míos participan de ella, es señalarla con un humilde obelisco, y un busto de bronce oxidado, sin más inscripcion que esta: VIR, esto es, *fuerza, valor, virtud*, como decian los antiguos romanos.

.....
Quería yo hablar de los cementerios que visita la multitud. Pero esta visita es banal; ni el que va por ostentacion, ni el que va como simple curioso, tiene un profundo respeto.

Sin embargo, hay un punto de vista bajo el cual hay que considerar los cementerios de México. El histórico.

En un patio olvidado de San Diego, están los restos de D. Manuel Eduardo de Gorostiza, de D. Carlos María Bustamante, de D. Manuel de la Peña y Peña, y quizás, si se escudriña un *nicho*, se encontrarían todavía trofeos de la guardia nacional de 1847.

San Fernando, no solo clausurado, sino en ruina, es un verdadero panteon nacional.

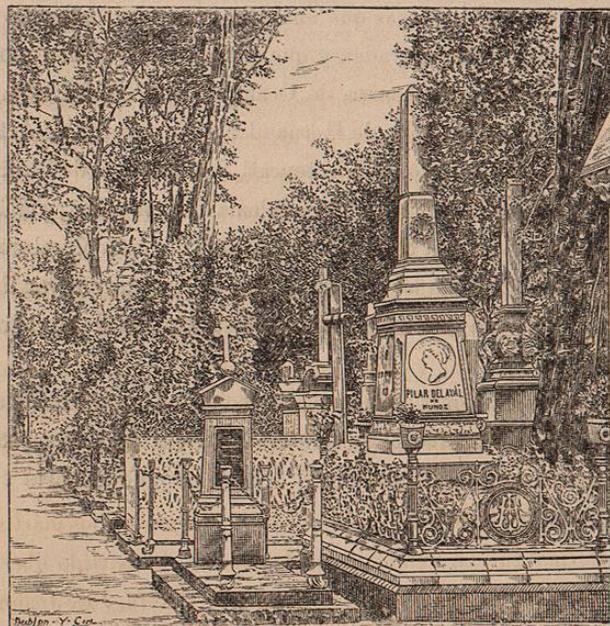
Allí está el monumento de Juárez; allí se enterraban los mártires de la Reforma; fué en una época el ACELDAMA del partido liberal: Lerdo, Ocampo, Valle, Zaragoza, Zarco, Isidro Olvera, José Joaquín Herrera, Otero, Comonfort, Vicente Guerrero, Gabino Bustamante, fueron allí sepultados con pomposos honores. El eco de aquellos corredores ha repercutido la voz de Iglesias, de Prieto, de Altamirano, de Mateos y de Arias, cuando clamaban venganza por los mártires.

San Fernando es el campo de sangre de la democracia, y á la vez un museo histórico. Quien lo recorra encontrará, además de siete jefes del Poder ejecutivo, los nombres grabados en banales lápidas

de las prominencias que figuraron en este país desde 1850 á 1872.

Carpio fué allí enterrado, Merced Morales y Gonzalez Bocanegra tambien, y se dice que los restos de un poeta olvidado descansan en humilde fosa, apenas señalada por desportillada cruz, enfrente del túmulo del Gral. Miramon.

Para recopilar restos históricos habria que hacer una peregrinacion



en diversos cementerios. Por ejemplo: Acuña está en el Campo Florido; Santa-Anna en el Tepeyac; D. Andrés Quintana Roo y su esposa, Leona Vicario, en el centro del antiguo Panteon de los Angeles; el Pensador Mexicano en el antiguo átrio de San Lázaro; D. Ignacio Rayon fué inhumado en el extinguido cementerio de la Santa Veracruz; G. Barreda, Rio de la Loza, Gonzalez Ortega, Montes-

deoca y Arista, lo fueron en Dolores; Xicotencatl, coronel de San Blas, descansa en un nicho de San Fernando, trasladado allí por los cuidados patrióticos de Mariano Bárcena; los héroes de la Independencia, en un sótano de la Catedral; D. Lucas Alaman y el coronel José Calderon, en la Iglesia de Jesús. . . .

¿No podría con todas estas tumbas dispersas fundarse un panteon nacional?

Suponed, y esto no es mas que una suposición, un templo de naves anchas, de bóvedas elevadas, y que allí, apoyados en sus muros, se vean los túmulos de Juarez, de Ocampo, de Miguel Lerdo, de Leandro Valle, de Zaragoza, de Hernandez y Hernandez, de Arteaga y Salazar, de Degollado, de Xicotencatl, de Gorostiza, de Peñúñuri, de Martínez de Castro, de Cano, de Aleman y Comonfort; y allá en el centro, bajo la cúpula cubierta por frescos debidos á pinceles mexicanos y que recuerden las glorias patrias, se levante, en grandioso y ático mausoleo, el depósito definitivo de los restos de los héroes de 1810.

Ese Panteon Nacional seria la consagracion del culto á la Patria. Estímulo á la vez que recuerdo, serviria de enseñanza viva y recordaria las glorias nacionales, como el *Westminster* de Lóndres y la *Santa Croce* de Florencia.

NECROLOGIA.

Entre las tumbas banales que el año presente abrió, hay algunas que es preciso registrar. La poesía, la amistad, la patria y el arte, lo exigen.

JULIO ESPINOSA.

Un poeta que muere joven, y cuando la felicidad le abre las puertas de su imperio de ilusiones realizadas, es una página triste y preñada de lágrimas para los que quedan. Por eso la muerte de Julio Espinosa fué un rayo para sus amigos. Acababa de proponer en la tribuna de la Cámara la instruccion obligatoria, el teatro le habia dado aplausos resonantes, sus últimos versos respiraban pasion, y la prometida de su alma le esperaba ya en un hogar que iba á ser el templo de sus amores inmortales. . . . Vino la muerte y lo hirió. Las flores se marchitaron en el hogar, los cirios dejaron caer pálidos y yertos los azahares que los adornaban, repercutió en el fondo de nuestra alma, algo como el chasquido de una lira que estallaba, y vimos un instante negro y entoldado el horizonte de la vida.

El destino se habia mostrado cruel una vez más. Habia muerto algo superior á un sér humano, habia muerto una esperanza.

ALBERTO ZAFFIRA.

Era artista por vocacion y cultura, era comerciante por ley ineludible de la suerte.

Alberto Zaffira llegó á México en 1869, y sus inclinaciones lo llevaron á buscar el trato íntimo de los que pensaban. Muy pronto su nombre figuró en los programas de las veladas literarias de la antigua Sociedad Filarmónica Mexicana, y sus *bocetos* en las exposiciones de nuestra Academia Nacional de Bellas Artes.

Tenia una cualidad dominante que sus amigos explotaban para bromear con él: su profundo amor á la tierra natal. En este punto